

Padre Rafael Gobelli
Misionero Franciscano

MEMORIAS
DE MI
PREFECTURA
Y APUNTES SOBRE
EL CHACO. : : :

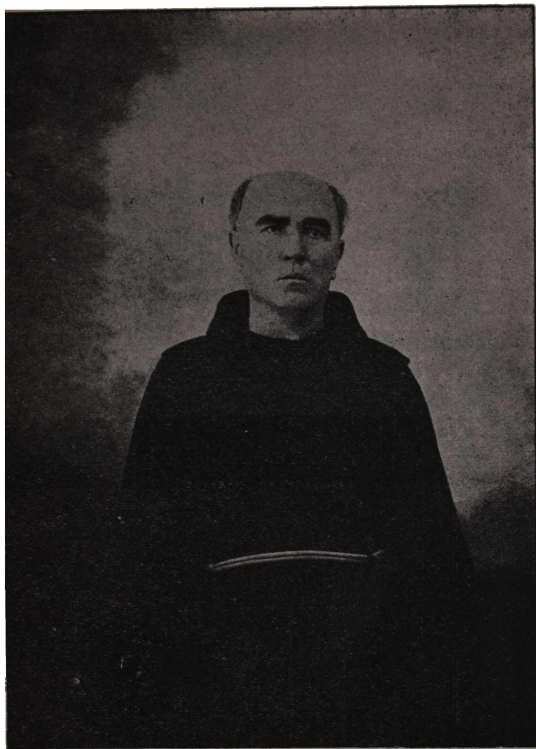
SEGUNDA PARTE

ENERO DE 1912—MARZO DE 1913

SALTA

IMP. Y LIB. RAFAEL I. TULA

1913



R. P. F. RAFAEL GOBELLI

Prefecto de Misiones

PRÓLOGO

No pensaba seguir escribiendo las *Memorias de mi Prefectura y apuntes sobre el Chaco*; 1.º porqué consideraba no tenían interés alguno para el público, y 2.º porqué mis contínuas ocupaciones no me dejaban tiempo para ello. Pero en vista de que en estos últimos tiempos, se ha atacado á las misiones indígenas y tergiversado la verdad sobre los indios y sobre el Chaco, he creido conveniente publicar esta segunda parte de mis apuntes, en los que mis lectores podrán ver y apreciar las cosas cómo son.

FRAY RAFAEL GOBELLI.

Prefecto de misiones.

*Memorias de mi Prefectura y apuntes
sobre el Chaco.*

PARTE SEGUNDA — AÑO 1912

CAPÍTULO I

Cosas varias

1. A principios del año 1912, todas las indiadas del Chaco se lo pasaban de farra en farra. La abundante cosecha de algarroba, les proporcionaba materia para satisfacer su pasión favorita, la embriaguez. Los indios de esta Misión de Nueva Pompeya, por no quedarse atrás, tenían sus frecuentes alojeadas. Por este motivo, raro era el día en qué salían al trabajo. Sin embargo, á fuerza de empeño, conseguí que todos los misioneros sembraran sus chacras, dándoles yo bueyes, arados, semillas y comida. Al poco tiempo, vinieron los mayordomos de los ingenios, y, á pesar de haberles prohibido de llevar allá á los indios de esta, me los conquistaron secretamente y me llevaron 27 familias. Reclamé de este abuso á las autoridades departamentales, pero nada hicieron para impedirlo.

2. La ida de los indios á los ingenios, no sólo contribuyó á desmoralizarlos, sino que

también causó un grave perjuicio á la Misión, privándola de los mejores elementos de trabajo. Por otra parte, con este motivo, abandonaron todas sus sementeras, que se las comieron las vacas. En todas las misiones, mientras el gobierno no tome alguna medida, la salida de los indios para los ingenios, sólo servirá para obstaculizar su acción civilizadora, y para dar lugar á sucesos lamentables, cómo lo probaré más adelante.

3. Gracias á las lluvias periódicas, que cayeron durante el verano, las sementeras de la Misión se desarrollaron bastante bien. Sin embargo, la plaga del gusano, redujo á una décima parte el rendimiento del maíz. A pesar de esto, se cosechó lo suficiente para racionar á los indios durante todo el año. Así me libré de traer el maíz de Metán, cómo el año anterior, pagando por el flete \$ 2 m/n. los 10 kilos.

4. En el mes de Marzo, nos encontrábamos desprovistos de muchos artículos de primera necesidad. No se podían mandar los carros á Metán ó á Embarcación, porque los ríos y bañados no daban paso. Entonces pensé aprovechar de la navegación del Bermejo para hacer traer lo más indispensable. A este fin, fui al puerto Kil. 612, que queda á 20 leguas de Nueva Pompeya. Es viaje de un día y medio, yendo á caballo. Al bajar la barranca del Teuco, hoy Bermejo, para pasar al otro lado, donde se encuentra la oficina de la navegación, apoyé la mano en el borde de una lancha que habían sacado del río, y, sin advertirlo, se me clavó

una astilla de 10 centímetros de largo y uno de grueso, que casi me destrozó la mano. Felizmente el Jefe del puerto, Sr. Planchez, me curó á tiempo esa profunda herida. Después de haber arreglado todo lo concerniente al objeto que me llevó allá, regresé á Nueva Pompeya.

5. La navegación del Bermejo, á pesar de que los diarios afirman que es un hecho, toca con serias dificultades para establecer un servicio regular. Los vapores, cuando llegan, ponen veinte días ó un mes, para recorrer 122 y 1/2 leguas. Más pronto se haría el viaje en carros. En casi todos los viajes, los vapores sufren averías en las calderas, por causa del agua barrosa del río. El cauce de éste, no es seguro, por los continuos derrumbes de las barrancas, que forman bancos. Por otra parte, en el invierno el río no tiene agua suficiente para navegar. Si fuera posible volver á echar el agua del Teuco al antiguo cauce del Bermejo, la navegación daría mejores resultados. Así opinan también algunos ingenieros con quienes he hablado al respecto.

6. Los campos que se atraviesan desde Nueva Pompeya hasta el Kil. 612, ó sea hasta el Zorro Bayo, son llanos y pastosos. Se encuentran en el trayecto varias aguadas y una hermosa laguna, formada por las crecientes del Teuco, conocida por «Laguna de Ayarde.» Aquí fué donde los indios mataron, ahora años, al Teniente Fuentes. Estos terrenos, en la extensión de cien leguas, pertenecían hasta hace poco, al Senador Nacional, Dr. Benito Vi-

llanueva. Hoy han pasado á ser propiedad de los señores Born y Cia. de Buenos Aires, quienes piensan dedicarlos á la crfa de ganado. Los numerosos pobladores que los ocupaban, ante la exigencia de los nuevos propietarios, de que paguen \$ 1 por cada cabeza de ganado, han preferido trasladar sus haciendas á Zelaya, en terrenos fiscales.

7. En Abril, llegó al Kil. 612 la carga pedida á Puerto Bermejo. Todos los artículos, con excepción de la azucar, resultan más baratos de los que vienen de Metán y de Salta. También los fletes son más acomodados, pues, mientras por la vía de Metán se pagan \$ 2 por cada 10 kilos, por la navegación sólo se pagan \$ 0.60. Por estas y otras razones, si el servicio de la navegación llegara a regularizarse, más les convendría á los pobladores del Chaco hacer venir las mercaderías de Puerto Bermejo ó de Resistencia, abandonando la ruta de Metán.

8. En cuanto cesaron las lluvias, hice cortar ladrillos para continuar la construcción de la escuela, ocupando para ello al albañil que traje de Salta y á varios indios. Por la sola cortada, les pagaba \$ 9 m/n. por cada mil ladrillos. Cualquier obrero podía, á este precio, ganarse, por lo menos \$ 4.50 al día; pero los maticos, enemigos del trabajo, apenas alcanzaban á ganar \$ 1.50. Uno de ellos, el más haragán de todos, en dos meses y medio, cortó ladrillos por el valor de \$ 22.50, ó sean 2.500 piezas. Hago constar, que á más del precio ya

citado, les daba también la comida. Hay quienes afirman, que el indio *mataco* es un excelente obrero; pero yo cada día me persuado más de que no hay en el mundo gente más floja y enemiga de todo lo que importe una fatiga.

9. Cómo en el año anterior, se hicieron con toda solemnidad las funciones de Semana Santa, á las que concurrieron muchas personas venidas de la Laguna de Ayarde, del Teuco y del Zorro Bayo. El Viernes Santo hubo procesión del Descendimiento, después de la cuál, el P. Bernardino Ortolani pronunció un discurso de circunstancias. El día de Pascua, administré el Sacramento de la Confirmación á un regular número de personas. En esta ocasión, cómo en otras, he notado que la mayor parte de los chaqueños no se resuelven á contraer matrimonio, prefiriendo vivir en concubinato. Dicen, que así pueden echar á la mujer cualquier día en qué no se porte bien, mientras que, casándose, tienen que aguantarla por toda la vida. Estas son consecuencias de la ignorancia en que viven. Lo más lamentable es, que no escuchan ni ponen en práctica las instrucciones y consejos de los misioneros. Ya llegará el día en que les ha de pesar.

10. Pasada la Pascua, mandé al P. Ortolani al Kil. 612 de la navegación del Bermejo, para que diera una misión á los pobladores de aquél lugar. Estuvo allá ocho días. El resultado de su misión no fué muy satisfactorio, pero algo hizo por el bien de las almas. Se alojó

en casa del Jefe Sr. Planchez, de quien recibió toda clase de atenciones.

11. En toda esta región norte de los Territorios Nacionales del Chaco y Formosa, no hay un sólo templo ó capilla, si se exceptúa la de Nueva Pompeya. Los P.P. misioneros franciscanos, encargados por el Ilmo. Obispo de Santa Fé de atender en lo espiritual á los pobladores, en sus excursiones apostólicas, se ven precisados á ejercer su ministerio en miserables casitas ó ranchos de paja; y á llevar consigo en las alforjas, todo lo necesario para celebrar la Santa Misa y administrar los Sacramentos. Fácil es imaginarse lo que allí sufre el pobre misionero, pues, esa gente, á pesar de tener muchas vacas, ordinariamente carece de todo. Lo peor es, que ni siquiera se encuentra donde comprar los artículos de primera necesidad. Los pocos comerciantes que hay en estos lugares, poco se preocupan de traer comestibles: dan preferencia á los licores, los que tienen fácil y pronto despacho, á pesar de venderlos á un precio exorbitante. Cuando los pobladores saben que un bolichero ha recibido negocio (licores), al momento acuden allá desde diez, quince ó veinte leguas de distancia, y principian á beber hasta embriagarse. Por la noche, alrededor del boliche, hay un tendál de ébrios, acostados en la desnuda tierra. Unos duermen, otros gritan; éste llora, aquél canta *vidalitas*. Al amanecer, se arrastran de nuevo hácia el mostrador, y siguen bebiendo. Así continúa la fiesta hasta que se concluye el licor. Entonces, el bolichero

les hace firmar un pagaré en qué se comprometen entregarle un buen número de vacas ó novillos en pago de la prolongada farra. He conocido algunos individuos que, en pocos días, han gastado en borracheras, tanto, cuanto habrían necesitado para mantener á la familia, durante seis meses. Entre los chaqueños, existe el prejuicio estúpido de qué, el que no sabe embriagarse, no es hombre. Cualquiera comprende cuantos desórdenes y escándalos se originan de estas orgías.

CAPÍTULO II

Indios tobas en Nueva Dompeya

12. Después que un buen número de indios misioneros se fueron á los ingenios, engañados por los mayordomos y alucinados por las armas que allí les dan, los hombres de trabajo que quedaron en la Misión, no eran suficientes para todas las obras que tenia entre manos. Por otra parte, hacia tiempo que trabajaba por atraer y reducir á otros indios, pero no habiendo matacos en estos alrededores, conseguí que vinieran á establecerse aquí unas 35 familias tobas de la tribu de los Caciques Ica y Bachory. A los pocos dias, un vecino me conquistó secretamente diez familias y se las llevó. Lo apercibí sériamente por este proceder incorrecto, pero no pude hacerlos regresar. Así sucede siempre. Algunos de los pobladores vecinos, son los que mas perjudican á las misiones,

conquistando y desmoralizando á los indios, á quienes con tanto trabajo reducen y civilizan los misioneros.

13. Los tobas recién venidos á Nueva Pompeya, salían al trabajo con puntualidad y se mostraban activos y de buena voluntad, á diferencia de los matacos que, ó no quieren trabajar, ó si trabajan dos dias, echándose por tierra á cada momento, luego quieren descansar dos semanas. Un antagonismo de raza, que yo habia previsto sin darle importancia, vino á desbaratar mis planes. Principaron los matacos á mirar mal á los tobas, porque estos trabajaban mientras ellos estaban ociosos. En seguida vinieron los cuentos y los chismes, hijos de la envidia; y, por último, no faltaron quienes dijeran, que les tenían miedo. El hecho es que, á los cuatro meses, se fueron á Palo Hachado, sin decirme nada. ¿Habrán obrado así, obedeciendo á su instinto nómade? ¿Habrán intervenido las intrigas? No lo sé. Pocos dias después regresaron algunos, y, preguntados porqué se habian ido, me dijeron: *en la Misión estar bien, pero indio mataco siendo muy embromado y. . . .*

14. Cualquiera que trate con matacos y tobas, al momento se da cuenta de que estos son mas inteligentes y hacendosos que aquellos. He observado tambien, que su cuerpo está mejor desarrollado y que su semblante es menos repugnante que el de los matacos. Sin embargo, todos reconocen que los tobas son

más feroces y sanguinarios. En cuanto al modo de vestir, de construir sus toldos, etc., son todos lo mismo. Sólo se nota en los tobas un poco más de aseo.

Los lugares preferidos por los tobas para sus tolderías, son: la márgen derecha del antiguo Bermejo al sud de esta Misión hácia el Chaco santiagueño, el centro del Chaco á la altura de la confluencia del Teuco con el Bermejo, las cercanías de Formosa y la márgen derecha del Pilcomayo. Muchos, por temor de las persecuciones, han pasado al territorio de Bolivia y del Paraguay.

15. Un día, vino á esta Misión un anciano de alta estatura, nariz aguileña, tez blanca pero bastante tostada por el sol. Andaba con los tobas, más se conocía que no era de su raza. Díjome que venía á visitarme. Cuando los tobas dicen que vienen á visitar, epuivale á decir, que vienen á pedir. Le dí maíz, ancós y harina. Agradecido el pobre viejo, me dijo en pésimo castellano, que él también era cristiano, natural de Corrientes, y que siendo niño, los tobas lo tomaron cautivo juntamente con varias mujeres, las cuales, lo mismo que él, habían formado familia en esa tribu y andaban errantes por los montes. Lo invité que viniera á vivir en la Misión. Prometiéndome de hacerlo así, más no cumplió su palabra. Entre los *tobas*, lo mismo que entre los *chonopíes*, se encuentran varios criminales correntinos, santiagueños y santafecinos. También viven con ellos muchos desertores del Ejército Nacional. Todos

estos criminales y desertores, son los maestros y directores de los indios en todas sus correrías y malones.

CAPÍTULO III

La División de Caballería destacada en el Chaco

16. Actualmente, cuatro regimientos de caballería forman esta División, y son: el 5.º, el 6.º, el 7.º y el 9.º. En estos últimos años, diversas comisiones de soldados han recorrido los Territorios del Chaco y Formosa en varias direcciones, abriendo picadas y caminos para facilitar las vías de comunicación, levantando planos, etc. Los fortines han sido instalados en puntos estratégicos. A más de los que ya existían, hay ahora otros sobre el Pilcomayo, sobre la línea del F. C. que debe ir de Formosa á Embarcación y sobre la que va de Barranqueiras al Oeste.

17. Nadie desconoce, que la presencia de las fuerzas militares en estas regiones, constituye una cierta garantía para los intereses y vidas de los numerosos pobladores que se dedican casi exclusivamente á la cría de ganado. Pero, á pesar de todos los esfuerzos que hace el Ejército por pacificar el Chaco, pasarán muchos años antes que consiga realizar sus propósitos. A medida que los soldados avanzan por un lado, las indíadas se retiran por otro, internándose en los bosques espesos, en donde apenas pueden andar las corzuelas. De allí salen los indios para cometer sus malones. Así

vemos que, á pesar de los cuatro regimientos destacados en el Chaco, en todas partes y con mucha frecuencia los indios hacen de las suyas. Entre otros casos, podría citar la muerte de muchos cristianos, de varios oficiales y soldados.

18. En vista de lo que antecede, cabe preguntar, ¿cuáles son las causas que mantienen este estado de cosas? ¿Cuál es el remedio eficaz que se puede aplicar á tanto mal? Basándome en la experiencia y en el conocimiento que tengo del Chaco y de los indios, me permito dar mi opinión con toda franqueza.

La causa principal que mantiene á los indios en ese estado belicoso, aparte de su barbarie, está en la ida de estos á los ingenios azucareros. A la verdad, todos sabemos que de allá regresan con toda clase de armas y con todos los vicios de los pueblos civilizados. Envalentonados con esas armas, y degenerados por esos vicios, pasan aquí los meses de verano en contínuos desórdenes y orgías, desafiando á las autoridades, entregándose al pillaje y á hacer todo lo que se les ocurre, hasta que vienen de nuevo los mayordomos de los ingenios para arrearlos hácia aquellos establecimientos.

19. Encontrándome en Buenos Aires, en Junio de 1911, presenté un escrito al señor Ministro del Interior, pidiendo que, para remediar siquiera en parte estos males, prohibiera el dar armas a los indios, ó los hiciera desarmar al salir de los ingenios. Hablé también al res-

pecto con el señor Ministro de la Guerra, y ambos me prometieron tomar las medidas del caso. Efectivamente, en Octubre de 1912, mandaron cien soldados a Embarcación con el objeto de desarmar a los indios, pero varias indiadas ya se habían internado en el Chaco; a otras, sabiendo que las iban a desarmar, las hicieron regresar sin pasar por el mencionado punto. Así quedaron burladas las medidas tomadas por el Gobierno Nacional, y los indios continuaron, como siempre, haciendo de las suyas. Acerca de este hecho, los diarios han guardado el mas absoluto silencio, y, sin embargo, es del dominio público.

20. Veamos también cual sería el medio mas eficaz para reducir a los indios y hacer desaparecer el actual estado de cosas.

La Constitución Nacional dice, que el Gobierno Federal procurará por todos los medios posibles la reducción de los indios y su conversión a la Religión Católica. Cumpliendo este precepto constitucional con mayor amplitud y menos mezquindad de lo que se ha hecho hasta ahora, se obtendrían algunos buenos resultados. Sin embargo, aún así se tocaría con serias dificultades. Hay numerosas indiadas que no quieren reducirse, y que prefieren la vida nomade a la del trabajo, del régimen y de la sujeción, porque, como dice el refrán: *la cabra tira al monte*. Pues bien, a todas esas indiadas habría que reconcentrarlas en puntos determinados por medio de las fuerzas militares, obligarlas al trabajo, sujetarlas a un méto-

do de vida, fundar escuelas para los niños, enseñarles un oficio y confiar a los misioneros su instrucción y civilización. Habría también que prohibir la sacada de indios para los ingenios, que, cómo ya lo he dicho y lo repito, es la causa principal de que se mantengan siempre barbaros. A lo mas, se podría permitir que se vayan los que quieran, pero con la condición de que se queden alla para siempre. Se me dira, cómo ya me lo han dicho, que esto es inconstitucional, que no se puede impedir de que los habitantes de la República vengán ó vayan adonde quieran, etc., etc. Así es; pero me parece que no es inconstitucional vigilar a los sospechosos, detener y encerrar a los criminales, recojer a los menores de edad, que revelan tener malas tendencias y educarlos en establecimientos correccionales. Ahora bien, la inmensa mayoría de los indios del Chaco, se encuentran en estas condiciones, pues, ó son sospechosos, ó criminales, ó menores de edad muy adelantados, por no decir maestros, en la maldad. Una vez que se hayan corregido y civilizado, ya podran entrar en el goce de las garantías que la Constitución otorga a los habitantes de la República. Por otra parte, si los indios no están aún incorporados a la vida nacional, si no se les exige el cumplimiento de los deberes que tiene todo ciudadano, ¿porqué han de gozar de sus derechos? Esto sería contrario a aquél principio ó axioma de jurisprudencia, que dice: *no hay derechos sin deberes*. Son

cosas correlativas. Esta es mi opinión. Puede ser que me equivoque.

21. Con motivo de las excursiones realizadas por los militares, hemos tenido de visita, en Nueva Pompeya, á varios Jefes y Oficiales. Entre otros, se hospedaron en nuestra casa el Coronel Rostagno, el Comandante Viliarino; los Mayores Alvelo y Amieva; los Capitanes Bustamante, Palacio, Avellaneda y Cuello; los Tenientes 1^{os}. Menendez, Lopez Jordan, Herrera, y Hang; los Tenientes Eizmendi, Lopez y Del Valle; los Sub-Tenientes Fantini, Ferreira, Solé, Muñiz, Videla, Lavandeira y otros. Siempre que venian soldados á esta, notaba que nuestros indios se atemorizaban, las mujeres no venian á la instrucción diaria, ni los chicos concurrían á la escuela. Es un miedo pánico el que les tienen. Ignoro la causa.

22. Entre las cosas buenas realizadas por el Comando de la División del Chaco, la más importante y útil es la construcción del telégrafo, que pone á los fortines en comunicación con la Comandancia de sus respectivos regimientos. Obedeciendo á órdenes superiores, el Sub-Teniente Dardo Ferreira, durante varios meses, estuvo ocupado con veinte soldados en la construcción de la línea telegráfica desde el Fortin Arenales á esta Misión y á Galpones sobre el Teuco. Cuando sólo faltaba colocar el alambre, recibió orden de suspender la obra. Escribí al señor Ministro de la Guerra, haciéndole ver que, de no con-

tinuar esa obra, se perdería todo el trabajo hecho, y aún desaparecerían los rollos de alambre estacionados á lo largo de la línea, y que, por otra parte, la terminación de dicha línea telegráfica sería muy útil á esta Misión y á los pobladores vecinos. Espero que el General Velez accederá á mi pedido. (1).

CAPÍTULO IV

Trabajo de la escuela—Cambio de personal —Bañados—Misión en el Pintado—etc.

23. Por falta de ladrillos, á fines de Febrero se suspendió la construcción de la escuela y recién en Mayo pude conseguir que se quemaran dos hornos. Cuando el material estaba listo para reanudar los trabajos, el albañil me dejó plantado, marchándose á Salta, so pretexto de que tenía que construir una casa para sí. Tuve, pues, que pedir me mandaran otro de Salta. En toda esta región del Chaco, no hay un sólo albañil. Los pobladores no precisan esta clase de obreros, porque todos construyen sus casitas ó ranchos con paja. Esta clase de construcciones se hacen en un momento y no demandan tantos dolores de cabeza, mientras que las de material cocido, cuestan un platal, por la falta de obreros y de los elementos necesarios.

24. A principios de Junio, conseguí que

(1) NOTA—El señor Ministro me contestó que no hacía lugar á mi pedido porque hay muchos bañados y esterós, que dificultarían la conservación de la línea. Parece que lo han informado mal. No existen esos bañados y esterós.

mandaran de Salta á los P.P. Pedro M. Borghini y Santiago Farrugia. El primero debía ir á Rivadavia para arreglar las cuentas de las reparaciones hechas en el templo de la localidad, y recorrer aquel dilatado Departamento, cuya atención espiritual está á cargo nuestro; y el segundo, debía sustituir al P. Bernardino Ortolani, el cual después de dos años y medio de permanencia en esta, había-me pedido permiso para ir á Salta.

25. En los días 9, 10 y 11 de Junio de 1912, cayeron unas heladas tan fuertes, que, según me dijeron, pocas veces se han visto otras iguales en el Chaco. Todas las plantas de higuera, limón, lima y naranjo se helaron, lo mismo que las de papayo, que estaban cargadas de fruta. El termómetro marcó 5 grados bajo cero. A los tres días, marcaba 35 grados sobre cero, á la sombra. Estas transiciones repentinas de la temperatura, son muy frecuentes en el Chaco. En pleno invierno hay días en qué se hace necesario el baño.

26. Desde mi llegada á esta, he tenido especial interés de hacer una plantación de caña azúcar, pero hasta ahora no lo he conseguido. La que traje de Metán, llegó seca. Comprometiése un vecino de Rivadavia de mandarme dos carradas de plantas, y cuando llegó el tiempo de traerla, me avisó que se había helado. Puede ser que en el año próximo la consiga. Me temo, sin embargo, que no dé resultado. por la falta de riego y de

lluvias periódicas, motivo porque, en estos lugares, jamás podrá prosperar la agricultura. Cada día me persuado más de que la región norte del Chaco, sólo sirve para criar ganado, y, en algunas partes, ni para eso, por más que digan lo contrario los que quieren hacer negocio de tierras.

27. A principios de Agosto, fuí por ocho días á «El Pintado», con el objeto de dar allí una misión. «El Pintado» está situado en la margen derecha del Teuco, á diez leguas de Nueva Pompoya. Hay una pequeña población, y allí funciona el Juzgado de Paz del Departamento de Caaguazú. Al frente de «El Pintado», y en la margen izquierda del Teuco, hay otra población pequeña, llamada San Camilo. Bastante trabajo me costó encontrar una casita donde instalarme y armar el altar portátil. Mis esfuerzos para que aquella gente aprovechara de la misión, no tuvieron gran resultado, por cuanto en la casa de negocio situada en las inmediaciones, tenía lugar una de esas fiestas que describo en el número 11.

28. Hacían varios meses que veníamos preparando un regular número de chicos y chicas *matacos* para que recibieran el Bautismo y la Confirmación. Para eso se designó el día 15 de Agosto y procuramos que el acto revistiera la mayor solemnidad posible. Los que recibieron el Bautismo fueron 24, y los que confirmé 40. A todos tuve que vestirlos de pies á cabeza. Dios quiera que esos chi-

cos y chicas correspondan á la gracia de los sacramentos que recibieron. El mismo día casóse en nuestra capilla un indio misionero.

29. El albañil D. José Macchi, recién llegado de Salta, reanudó los trabajos de la escuela con bastante actividad. Deseaba techar siquiera un salón y dos habitaciones antes del verano, pero no fué posible, por falta de ladrillos y por no haber llegado á tiempo las chapas de zinc, que pedí á Puerto Bermejo. Los que viven en los pueblos y ciudades, no se forman una idea de las dificultades con que se tropieza en estos lugares para construir una casa de material cocido y para hacer cualquier cosa que importe un progreso. Faltan operarios, las distancias son enormes y los fletes carísimos. Un metro cúbico de cal, que en Salta costó \$ 20 m/n., puesto aquí me costó \$ 200. En todo el chaco no hay cal, ni una piedrita para tirar á un perro.

CAPÍTULO V

Viage al Dilcomayo y gira apostólica por el Territorio de Formosa

30. Habiéndome escrito el Muy Rndo. P. Comisario General Fr. Pedro Iturralde, sobre la conveniencia de explorar los terrenos de la Colonia Buenaventura para ver si era posible fundar allá otra misión indígena, y siendo, por otra parte, necesario visitar á los pobladores de aquellas regiones para administrarles los auxilios religiosos, resolví em-

prender viage para realizar esos propósitos

31. En la persuasión de que el P. Pedro M. Borghini, secundado por los P.P. Santiago Farrugia y Francisco Guevara, supliria bien mi ausencia. delegué en él mis facultades, dejándolo encargado del gobierno de esta Misión con todas las oportunas instrucciones, y el dia 15 de Septiembre me puse en marcha, acompañado por el gendarme Isidoro Cuellar. Mi itinerario fué el siguiente:

32. Primer dia. De Nueva Pompeya, llegué á San Camilo, pasando el Teuco en lancha. Distancia recorrida, 11 leguas. Me alojé en casa del comerciante español D. Francisco Ruiz. El boliche estaba á veinte metros de la casa de familia. Allá habia un grupo de hombres de aquellos que en el Chaco pasan diez ó quince dias bebiendo y jugando á la taba. Toda la noche gritaron y cantaron, no dejándome dormir un momento. En San Camilo, bautizé y confirmé algunos chicos.

33. Segundo dia. Caminamos hasta las 11 a. m. por medio de una picada sin encontrar agua. La calor era tan sofocante, que las mulas principiaron á rendirse. Recién á las 3 p. m. encontramos una pequeña laguna, cuyas aguas eran como el caldo espeso. Los terrenos son muy accidentados y poco pastosos. Por la noche llegamos á un punto llamado Nuevo Mundo, en donde hay un ranchito de Crescencio Escobar, y allí nos alojamos. Bautizé y confirmé á tres chicos.

Debido á las malas aguas y á la pésima alimentación, me indispose del estómago. Distancia recorrida en este dia, 10 leguas.

34. Tercer dia. Marchando siempre al N. O. por el camino carretero, que va á Embarcación, llegué al Azotado á las 10 a. m., y allí paré hasta las 3 p. m. con el objeto de bautizar y confirmar á varios chicos de los vecinos. En el Azotado, que dista seis leguas de Nuevo Mundo, hay varias casitas, una escuela nacional y una casa de negocio. Una gran zanja provee de agua á los pobladores. Los campos son llanos y poco pastosos; los bosques, bastante raquíticos. Por la noche llegué al Pozo de la Yegua y dormí bajo de un árbol, al lado del rancho de Eulogio Verón. No habiendo pasto conseguí un poco de maíz para las mulas. Distancia recorrida, 11 leguas.

35. Cuarto dia. Nos levantamos temprano y, andando por terrenos áridos, llenos de vinaladales y sin pasto, llegamos á las 11 a. m. á Campo Grande, ó sea La Florencia, propiedad de la sucesión del Dr. Manuel Peña. Según dicen, en vida del Dr. Peña, La Florencia tenía hermosos campos; funcionaba allí una escuela nacional y era asiento del Juzgado de Paz y de la Comisaría departamental. Había también un número considerable de casas. Hoy toda la finca está llena de vinal, y es sabido que, donde se cría este arbusto, no nace más el pasto. Ya no existe ni comisaría, ni escuela, ni juzgado, ni población. Sólo queda la casa

del capataz, el cual también piensa mudarse á otra parte. Nuestras mulas estaban hambreadas, y sólo por favor conseguí darles un atado de pasto, traído desde lejos por las indias. Por la tarde, después de haber administrado el Bautismo y la Confirmación á varios chicos del capataz, seguí viaje, llegando, ya entrada la noche, á San Agustín, casa de Darío Horquera. Distancia recorrida en este día, 17 leguas.

36. Quinto día. A tres leguas de San Agustín, hay un lugar llamado Resistencia. Dicen que ahora pocos años, habían allí varias casas. Hoy no existe más de una, ocupada por el señor Márcos M. Centeno, salteño, que tiene allí un almacén. No habiendo pasto, después de haber descansado y alzado agua para una travesía de nueve leguas, seguimos viaje con el Sub-Teniente Videla, que también iba al Pilcomayo. En Resistencia se deja á la izquierda el camino carretero que va á Embarcación, y se toma el de la derecha, que conduce al Pilcomayo. El día era muy caluroso. Las mulas andaban medio cansadas, por lo que, á pesar de no haber ni agua ni pasto, tuvimos que hacer alto. Colgué el poncho de la rama de un arbusto para atajarme del sol y allí pasamos tres horas, sudando la gota gorda. A media tarde, continuamos la marcha hasta llegar á «Las Cantoras», lugar desierto donde se encuentra un bañado y abundante pasto. Cenamos y en seguida nos acostamos sobre el apero, pero fué imposible dormir, por la enorme

cantidad de mosquitos. Con razón llaman á ese lugar «Las Cantoras». Desesperados por el zumbido, y más aún por las picaduras, preferimos levantarnos y seguir viaje, á las 2 a. m. Distancia recorrida el quinto día, 12 leguas.

37. Sexto día. Nuevamente teníamos que andar nueve leguas sin encontrar ni agua ni pasto. La noche era muy oscura y el camino algo cerrado, Las ramas me razgaron la cara. A las 8 a. m. llegamos á «Los Blancos», lugar muy feo, rodeado de bosques espesos. Según me dijeron, un porteño compró estos terrenos. Vino una vez á verlos, y no ha vuelto más. En Los Blancos hay una casita, una laguna y poco pasto. Es el paso obligado de todas las tropas de carros que van al Chorro, á la Sierra y á María Cristina. Por allí debe pasar el F. Carril de Formosa á Embarcación. A las 3 p. m. después de haber bautizado algunos chicos, seguimos viaje. A la legua, se encuentran dos casitas miserables. Llámase ese lugar el Zuri Pintado. Nos apeamos un rato. Tenía mucha sed. Pedí un vaso de agua á la dueña de casa. Cuando me la alcanzó creí que me daba café cargado. ¡Era el agua que allí bebían! A pesar de la ardiente sed que me devoraba, no pude beberla, pues tenía el sabor y el olor de barro putrefacto. Caminamos tres leguas más, y acampamos en pleno desierto en un campo lleno de ocultales. (1). Felizmente allí había pasto, pero nada de agua. Distancia recorrida en este día, 13 leguas.

(1) NOTA— El oculto es de la familia de los roedores. Forma agujeros en la tierra, como las biscochas, y rara vez sale afuera.

38. Séptimo día. Desde las 3 a. m., caminamos sin hallar agua. A las 10 llegamos á una pequeña laguna, donde había también pasto. Allí desensillamos y pasamos algunas horas. Yo me encontraba extenuado por el hambre, la sed y el cansancio, no me quedaba más que un pedazo de pan duro y una caja de sardinas. Eso comimos. A las 4 p. m., estábamos en El Chorro, donde debía permanecer algunos días para evangelizar á sus pobladores. Distancia recorrida en este día, 10 leguas.

39. El Chorro es una pequeña población de 80 á 100 habitantes. Todas las casas, ó mejor dicho los ranchos, son de paja, palo bobo y barro. Solo hay dos casitas de adobes. La población está dividida por una gran zanja, llena de pozos de agua pluvial. A esos pozos baja á tomar agua el ganado de los alrededores, allí lavan la ropa, y de esa agua, llena de microbios, beben los pobladores. No sé cómo esa gente no se muere de infección intestinal. La Comisaría de Policía Fronteriza del Chaco y Formosa, tiene allí su asiento, siendo su Jefe el Capitan retirado José M. Honorato. Hay tambien una escuela nacional y un Juzgado de Paz. Los habitantes del Chorro, que son casi todos, salteños, santiagueños y bolivianos, se dedican á criar ganado, pero luchan con la falta de agua y de pastos. Los campos, antes tan hermosos, hoy no sirven para nada; por lo que muchos llevan su hacienda á la costa del Pilcomayo, es decir, á 15 ó 20 leguas de

distancias. Yo me ví precisado á mandar las mulas al potrero de la Policía, de donde se me perdió la que yo montaba. Esta era la mejor mula de la Misión, y la que nos sacaba de apuros para todos los largos viajes.

40. Dificil me fué hallar una casita en qué instalar la capilla. Al fin, el maestro me cedió para ello la habitación que él ocupaba, contigua á la escuela. Al dia siguiente de mi llegada, dí principio á la misión, que duró ocho dias. Todas mis fatigas y esfuerzos tuvieron un resultado apenas regular. Administré muchos bautismos y confirmaciones, se confesaron y comulgaron bastantes personas, pero nadie se casó, á pesar de haber muchos amancebados. Uno de estos, habiéndolo aconsejado que regularizara su vida, me respondió, que no se casaba, porque en la población no habia cerveza para hacer fiesta después del matrimonio!!!!

41. En el Chorro, no hubo quien se ofreciera para darme de comer. Tuve que conchavar una vieja para que cocinara. ¡Cosa rara! En todas partes por donde he andado, me proporcionaban todo con la mejor buena voluntad. En el Chorro, ni cama encontré en qué dormir. Tuve que mandar á pedir una al Jefe de Policía. Inútiles fueron mis empeños por hallar la mula que se me perdió. Para poder continuar mi excursión, me prestó un caballo el maestro de escuela, señor Teófilo Ceballos, entrerriano, á quien quedo muy agradecido por éste y otros servicios.

42. El 29 de Septiembre pasé á «Pozo Cercado». La gente ya me estaba esperando; así que, en dos días, pude bautizar, confirmar, confesar á todos los que se presentaron. El Pozo Cercado, dista cuatro y media leguas de El Chorro. No hay más de seis ó siete ranchos. Es un lugar muy árido. Por falta de pastos, los ganados se estaban muriendo. No tiene más agua que la de un pequeño madrejón, de donde se surte la gente y el ganado. Es de imaginarse cuán pura estará esa agua.

43. El 1º de Octubre salí para María Cristina. Para llegar allá en el día, hay que andar por una picada de 11 leguas, abierta por los vecinos. En todo el trayecto, hasta llegar á una legua de María Cristina, no se encuentra agua. Los terrenos son, más ó menos, como los de El Chorro. No sé cómo ni porqué algunos los han ponderado y siguen ponderándolos tanto. Dicen que antes eran muy pastosos, pero ahora no sirven para nada. No sé si será por falta de lluvias abundantes, ó porque los animales arrancan de cuajo el pasto; el hecho es que los pobladores se han visto obligados á llevar sus ganados á grandes distancias.

44. El viaje desde el Pozo Cercado hasta María Cristina fué hartó penoso. Un terrible viento norte nos azotó de frente todo el día. Nubes de tierra y de arena no nos permitían abrir los ojos y nos ponían en miserable estado de desaseo. Una legua antes de llegar á María Cristina, encontramos una gran zanja

llena de agua muy buena. Allí saciamos nuestra sed, dimos agua á las mulas y nos lavamos. Pasamos la zanja casi á nado y, por acortar camino, nos perdimos. Después de andar dos horas por sendas, dimos con el camino carretero que conduce á María Cristina, adonde llegamos á las 9 p. m. Nos dirigimos á la casa del señor Domingo Astrada, fundador y administrador de la Colonia Buenaventura, el cual nos recibió muy bien, y, á pesar de la hora intempestiva, nos hizo preparar la cena.

45. Al siguiente día, el señor Astrada prestóme su ayuda para conseguir donde instalar la capilla, que fué una casa desocupada, situada en el centro de la población. Dí principio á la misión. Durante ella, hice todo lo posible porque aquella pobre gente cumpliera sus deberes cristianos, y si no correspondieron todos en la espera de mis deseos, la culpa es de ellos. Debo manifestar con franqueza, que, si no concurrieron á las distribuciones de la misión todos los que viven á cierta distancia de la villa, la causa fué la profunda división y el odio encarnizado que reina entre los pobladores de la Colonia Buenaventura, cuya capital es María Cristina. Esa división y ese odio, son también una de las causas de que aquello no prospere y de que muchos pobladores se hayan marchado á otra parte.

46. Calculo que María Cristina tendrá alrededor de 250 habitantes, á quienes el Gobierno Nacional, por medio del Ingeniero Láza-

ro Molinari, está adjudicando lotes de tierra. Esta adjudicación de tierras, es precisamente la causa principal de la discordia que reina en la colonia. La villa está situada en la margen derecha del río Pilcomayo, cuyas aguas, algo salobres, beben los habitantes. El río va pechando contra el pueblito, y no será difícil, que, dentro de poco tiempo, este quede en medio del río, como ya ha sucedido en dos ocasiones. De día y de noche, á cada momento, se oye el ruido de los derrumbes de la barranca, que está formada de arena y tierra deleznable, lo que impide que la población tenga una bajada cómoda y fija para poder sacar agua. En los alrededores de María Cristina, no hay pastos. El terreno es seco y salitroso, y los que han intentado cavar pozos de balde, no han obtenido agua potable. Yo no creo que esa población tenga porvenir. Lo tendría seguramente si la hubiesen fundado en la orilla de la gran zanja que hay á una legua de allí. Así habrían tenido agua buena y abundante; y con máquinas hidráulicas, hasta podrían tener riego. En la villa funcionaba una escuela nacional, cuyo edificio es un galpón de paja, que ni siquiera tiene puertas. Asistían á la escuela alrededor de 80 alumnos de ambos sexos, pero en un momento los padres de familia retiraron de ella todos sus hijos. Por algo debe haber sido. El Consejo Nacional de Educación debiera mandar gente seria para regentar esas escuelas de la campaña. De lo contrario, en vez de educar, van á corrom-

per á la niñez con sus obras y palabras.

47. Durante mi permanencia en la Colonia Buenaventura, exploré algunos terrenos de los que ocupan los indios del Cacique Salteño. También pedí informes al Ingeniero Molinari y á varios vecinos. Me persuadí de que aquellos terrenos no sirven para fundar una misión indígena, pues todos se inundan en el verano; sería cuestión de vivir á orillas del Pilcomayo durante el invierno, y mudarse á tres ó cuatro leguas de distancia durante el verano. Los demás terrenos no inundables, ya los han adjudicado á los particulares.

48. Mientras me encontraba en María Cristina, llegó allá Mr. Rickar, gran millonario norteamericano y socio principal de una gran compañía que ha comprado 1.400 leguas de tierra al gobierno paraguayo, sobre la margen izquierda del Pilcomayo. Vino desde Embarcación en automóvil, en menos de veinte horas. La mayor parte de la gente, y particularmente los indios se asustaron cuando vieron el automóvil. Durante todo el invierno Mr. Rickar y Cia. habían estado mandando desde Embarcación á María Cristina enormes cantidades de alambre, máquinas agrícolas, etc. para colonizar los terrenos comprados; más el Gefe de los fortines bolivianos, situados sobre el Pilcomayo, les prohibió entrar á tomar posesión de dichos terrenos, diciendo que pertenecen á Bolivia, y que el Paraguay no pudo vender lo que no era suyo. Mr. Rickar se vió precisado á regresar de nuevo á

Buenos Aires para entablar una reclamación diplomática por medio del Ministro de su país. Al llegar al Chorro, se le rompió el automóvil, y tuvo que ir á Embarcación en una jardinera. Es probable que este asunto de propiedad de los terrenos sobre el Pilcomayo, dé lugar á un sério conflicto entre el Paraguay y Bolivia.

49. No habiendo en María Cristina una capilla, y persuadido de la necesidad de construirla, para que, cuando vaya el sacerdote, pueda ejercer con decencia su ministerio, y cumplir los fieles sus deberes religiosos, nombré una comisión de señoras que se encargara de recolectar fondos con ese objeto. Designé para Presidenta de la comisión, á la señora María Juncosa de Vidal, la cual, no sólo se prestó gustosa para llenar su cometido, sino que también encabezó en el acto la suscripción con \$ 50 $\frac{m}{n}$.

50. Antes de salir de María Cristina, mandé á mi peón al Chorro para que viera si había aparecido la mula que allá se me perdió, pero regresó diciendo, que no había noticia de ella. Para poder seguir mi gira, tuve que pedir una mula prestada al Ingeniero Molinari. Desocupado ya de mis quehaceres, me preparé para pasar á La Sierra, pero el señor Astrada me aconsejó que fuera antes á «El Sauce».

Antes de terminar este capítulo, debo manifestar mi sincera gratitud hácia el señor Astrada y á su esposa, por todas las atenciones

que me prestaron durante mi permanencia en su casa. Que Dios se lo pague.

RESUMEN

de las distancias recorridas desde Nueva Pompeya hasta María Cristina:

De Nueva Pompeya á San Camilo,	11	leguas
» San Camilo á Nuevo Mundo,	10	»
» Nuevo Mundo á Pozo de la Yegua,	17	»
» Pozo de la Yegua á San Agustín,	17	»
» San Agustín á Las Cantoras,	12	»
» Las Cantoras á Los Blancos,	9	»
» Los Blancos al Chorro,	14	»
» Del Chorro á María Cristina,	14	»
Total	<hr/>	104 leguas

CAPÍTULO VI

Gira por El Sauce y La Sierra.—Viaje á Embarcación y á Salta

51. El 8 de Octubre, después de haber celebrado y administrado el Bautismo y la Confirmación á un buen número de chicos, salí de María Cristina. De paso por el fortín, que tiene el 5º de Caballería, visité al Teniente López Jordán, conocido mfo. Caminando siempre hácia el N. O., llegué por la noche a El Sauce, pequeña población de la Colonia Buena-ventura, distante ocho leguas de María Cristina. Por recomendación del señor Astrada, me alojé en casa de los señores Vidal Hnos., españoles, que tienen allí una buena casa de negocio. Me atendieron muy bien. Lo mismo que en otras partes, en El Sauce hay mucha esca-

sez de pastos y de agua. No sé cómo puede vivir la gente en esos lugares, que, á mi modo de ver, no tienen porvenir ninguno. Los pobladores se alucinan con la esperanza de conseguir del Gobierno Nacional un lote de tierra en propiedad. Un amigo, hablando de esto, me decía: yo no viviría aquí aunque me regalaran diez leguas de tierra.

52. En El Sauce, sólo demoré tres días, tiempo más que suficiente para atender á la poca gente que habita en ese lugar. Me sirvió de capilla un rancho que había servido de almacén, y no habiendo campana, una sierra destrozadora suplió su falta para llamar á las distribuciones. La gente de esos lugares vive en la más lamentable ignorancia de sus deberes civiles, morales y religiosos. En el Sauce, tuve unos días muy calurosos y no había donde bañarse. El clima á pesar de ser cálido, es muy sano.

53. De El Sauce pasé á la Sierra, que sólo dista cuatro leguas. Después de María Cristina y el Chorro, es la población que tiene mas habitantes. Está situada en terrenos accidentados y llenos de zanjas. El agua que beben, es inmunda; sólo filtrándola puedo pasar. Hay una escuela nacional, un Juzgado de Paz y una importante casa de comercio de propiedad de los señores Amado, Bajo y Satgias, en cuya casa me alojé. No habiendo en la localidad capilla alguna, ni una casa desocupada para improvisaria, dichos señores mandaron coustruir, en un día, un cuarto con

paredes y techo de zinc, que me sirvió perfectamente para ejercer mi sagrado ministerio. En la Sierra fué donde la gracia de Dios me hizo obtener mayor fruto con mi trabajo. Durante los ocho días que permanecí allí, no me faltó qué hacer.

54. Un día se me presentó un joven mahometano, pidiéndome que lo bautizara, *porque dijo no tengo el alma comprada y si muero en la religión de Mahoma, no me voy al Cielo.* Por la espontaneidad con que me pedía de ser cristiano, y por el empeño que ponía en aprender el Catecismo, y por otras circunstancias, me persuadí que sus deseos eran sinceros, y previa una buena instrucción, en la que me ayudó mucho la esposa del señor Satgias, paisana del neófito, lo bauticé solemnemente. Este joven tiene 23 años y se llama Antonio Salim, natural de Beirut. Dios quiera que se conserve fiel a las promesas del Bautismo.

55. Durante mi permanencia en La Sierra, los dueños de casa me llenaron de atenciones y fueron los principales cooperadores del buen éxito de mi misión, por lo que les quedo muy agradecido. Después de ocho días de continuo trabajo, me disponía a salir para Embarcación, cuando me mandaron a llamar desde El Tabacal para confesar a una enferma. Fui allá, confesé á la enferma y á doce personas más, bauticé y confirmé á catorce chicos. El día siguiente, después de haber celebrado la santa Misa, emprendí viaje para

Embarcación, en un caballo que me prestó el señor Julio Suarez de la Sierra.

56. Con el objeto de acortar distancias, en vez de ir por el camino carretero, tomamos unas sendas y picadas, abiertas por los vecinos. A hora de almorzar, llegamos á La Palmita, distante cinco leguas del Tabacal. En este lugar, hay una casita, cuyos habitantes se preparaban á emigrar, porque la laguna que les proveía de agua se estaba secando. Ya no quedaba más de una pequeña pocilga. Cómo hacía tanta calor, pedimos agua. La dueña de casa coló con un trapo el agua de la pocilga, bastante espesa y súa, y no hubo más que beberla. Por la tarde, caminamos nueve leguas, sin encontrar agua, hasta que llegamos al camino carretero que, de Yacuiba y de las Palomas, conduce á Embarcación. Este punto se llama Campo Grande. Allí acampamos bajo de un árbol. No había agua. Tratamos de asar una gallina que me obsequiaron esa tarde en La Palmita, pero ya estaba echada á perder. Me acosté sobre el apero sin haber cenado. Viendo que no podía dormir, á las 2 a. m., ordené a mi peón que ensillara los animales con el objeto de llegar temprano á una aguada que distaba cuatro leguas. Entonces, tuvimos una discusión sobre si debíamos de seguir por la derecha ó por la izquierda del camino carretero. Mi peón sostenía que, según le habían dicho, debíamos tomar á la derecha; yo sostenía lo contrario. Creyéndolo mejor informado, seguimos por la

derecha. Al amanecer, llegamos á una casita, cuyos dueños nos preguntaron a donde íbamos. Les respondimos, que á Embarcación. Entonces, nos avisaron que por ese camino íbamos á Bolivia. Tuvimos, pués, que volver atrás, y, á las 8 y 1/2 a. m. nos encontrábamos de nuevo en el punto de partida. Felizmente, donde nos avisaron que andábamos extraviados, había un pozo de balde, y aunque el agua era del color de la leche, no tenía mal sabor. Damos agua á los animales, y alzamos la necesaria para nosotros, por si acaso no la encontraríamos en todo el día. Y así fué.

57. Después de caminar ocho leguas con un sol abrasador, llegamos, por la tarde, a un puesto llamado Valbuena, lugar muy pastoso y donde tienen un pozo de balde, con agua desabrida, pero clara. Allí acampamos con el propósito de madrugar al día siguiente. Efectivamente, nos pusimos en marcha a las 3 a. m., pero gracias á mi peón que se encaprichó de llevarme por un camino, que resultó no ser el verdadero, nos volvimos á perder. Volvimos á Valbuena, a las 9 a. m. Una vez encarrilados, en dos horas llegamos a Sopota, puesto del señor Julian Riera. Aquí hay también un pozo de balde, cuya agua, bastante buena, es la única que tienen para beber y para abreviar el ganado. Esta región ya pertenece al Departamento de Orán, Provincia de Salta.

58. De Sopota, pasamos á Guamach, distante cuatro leguas. Hay allí cinco ó seis

casas. Nos alojamos en la del señor Lafuente, cuya esposa, la señora Amelia Navamuel, había sido alumna del Colegio de Santa Rosa en Salta. Me trataron muy bien. Este es uno de los mejores lugares que encontré en todo mi viaje. Los terrenos son buenos y muy pastosos. Al pié de la casa del señor Lafuente, hay una hermosa laguna con mucho pescado.

59. Muy de mañana, salimos de Guamach, y, dejando a un lado el camino carretero, seguimos viaje por sendas y picadas estrechas, llenas de ramas y espinas. Esta fué la jornada más larga y fatigosa. En 18 leguas de marcha, sólo encontramos agua en el Corralito y en La Palma, por donde pasamos por la mañana. Caminamos hasta las 10 p. m., y no pudiendo llegar á la casa del señor Ubierno, dormimos en medió del Campo. Mi peón venía medio enfermo y yo muy cansado.

60. A eso de las 8 a. m. llegamos á la Soledad, estancia de D. Juan Morales. Allí descansamos un momento para dar agua a los animales, y seguimos hasta cerca de los Tres Pozos. Después de almorzar bajo de un árbol, continuamos la marcha hasta Embarcación, adonde llegamos a las 4 p. m. Ni en Embarcación, ni en sus alrededores se consigue un potrero con pasto para los animales; por esto, todos los viajeros que llegan allá, ó tienen que comprar alfalfa enfardada, que es carísima, ó bien mandar sus animales a siete ú ocho leguas de distancia. Yo preferí lo segundo.

61. Cuando en 1911, hice mi primer viaje de Nueva Pompeya a Embarcación, esta población se encontraba en la margen derecha del Bermejo. En 1912 ha sido trasladada definitivamente á una legua de la margen izquierda del mismo río. En pocos meses, se ha formado una población importante con dos ó tres hoteles, varias casas fuertes de comercio, fabrica de soda, id. de hielo, etc. etc. Casi todas las construcciones son de madera y chapas de zinc. El clima es tan cálido, que, en Octubre, nadie podía dormir dentro de la habitación. Los mosquitos no dejaban dormir. Los vecinos y las autoridades debieran preocuparse de dotar a Embarcación de una capilla y de una escuela.

RESUMEN

de las distancias recorridas desde María Cristina á Embarcación:

De María Cristina a El Sauce	8	leguas
» El Sauce a La Sierra	4	»
» La Sierra al Tabacal	4	»
» El Tabacal a la Palmita	5	»
» La Palmita al Campo Grande	9	»
» Campo Grande a Valbuena	8	»
» Valbuena a Sopota	5	»
» Sopota a Guamach	4	»
» Guamach á la Palma	9	»
» La Palma a Soledad	12	»
» La Soledad a Embarcación	6	»
Total	74	leguas

Algunas de estas distancias son calculadas. Todos los que viajan en estos lugares, saben que esta gente calcula las leguas á su modo. Para ellos, hay leguas largas y leguas cortas. Yo las calculaba por el andar de la mula, con reloj en mano.

62. El 24 de Octubre, tomé el tren, y llegué a Salta a las 11 p. m. Al día siguiente de mi llegada, me enfermé de un sério ataque á los riñones. Gracias á Dios y á los remedios que me dió el Dr. Francisco Cabrera, sané pronto. Según me dijo el médico, ese malestar me vino por el mucho andar á Caballo, y por las malas aguas que había bebido durante mi largo viaje.

63. Después de una ausencia de año y medio, he notado que Salta ha progresado mucho en lo material. Por doquiera se ven nuevos edificios, y á la mayor parte de los antiguos, se les ha dado un aspecto moderno. En cambio, encontré que la ciudad estaba poco menos que en estado de sitio, los ánimos enconados, las familias divididas por las luchas políticas; en fin, se notaba á primera vista, un profundo malestar. Hasta las señoras estaban metidas en la política. La manzana de la discordia, era la futura gobernación de provincia, disputada entre los radicales y gubernistas.

CAPÍTULO VII

Viaje á Buenos Aires.—Gestiones en favor de Nueva Pompeya.—etc.

64. Habría deseado permanecer en Salta

una temporada, pero me fué imposible satisfacer mis deseos. Asuntos relacionados con mi cargo, exigían que me trasladara a la Capital Federal. Emprendí viaje para allá el 6 de Noviembre, en el tren nocturno. Demoré un día en Tucumán, y, por la noche, seguí en el rápido. Instalado en mi camarote, ya iba a dormir, cuando entró otro pasajero, un hombre de cuarenta años, delgado, de buenas modales, y de mirada penetrante. Después de saludarme atentamente, sabiendo que yo venía de Salta, me hizo mil preguntas sobre la situación política de aquella provincia, etc. Al otro día, me manifestó que iba a Buenos Aires, como delegado de los socialistas de Tucumán, para tomar parte en el congreso que debía inaugurarse el 10 de Noviembre. Después de muchas conversaciones me formé la opinión de que mi compañero socialista era una de tantos, que, sin haber estudiado a fondo nuestra santa Religión, se dejan seducir por las utopías modernas, en la creencia de que con ellas, el mundo quedará arreglado.

65. Llegado a Buenos Aires, dí cuenta de mi excursión por el Pilcomayo y de los serios inconvenientes que, a mi parecer, se presentaban para la fundación de una reducción indígena en aquellas regiones. En seguida, presenté al Ministerio del Interior una planilla detallada de todas las sumas que la Misión Nueva Pompeya ha recibido del Gobierno Nacional, desde su fundación hasta la fecha,

y de su inversión. También gestioné en el mismo Ministerio la concesión de un subsidio para ayudarme en los gastos que demanda la construcción de una escuela-asilo en la misión a mi cargo. Prometieron darme con ese objeto \$ 5.000; de los 10.000 que pedí; pero, hasta el momento en que escribo estos datos, no me los han entregado. También hice algunos empeños ante el Congreso, para que se consigne en el presupuesto una partida al mismo fin. Atendidas las promesas que me hicieron algunos amigos, es posible que algo consiga.

66. Encontrándome en la Capital Federal, la prensa liberal ó masónica, haciéndose eco de ciertas quejas que, *según dicen*, han interpuesto algunos indios de la Misión de San Francisco en el Pilcomayo, levantó un verdadero calvario contra todas las misiones indígenas a cargo de los frailes. Esta ha sido siempre, es, y será la táctica de ciertos es- cribidores que, con tal de llenar las columnas de sus diarios, no solo publican noticias de fuente dudosa, sin tomarse el trabajo de averiguar primero la verdad, sino que, cuando ellas se refieren a clérigos, o frailes, las amplifican, bordando a su alrededor mil comentarios, y tratando a toda costa de denigrar la fama y el honor del sacerdote. Gracias a esa prédica de la prensa, en las esferas oficiales se había formado cierta atmósfera adversa á nuestras misiones, y con todo sigilo se les preparaba un golpe, que, con el Muy Rndo.

P. Pedro Iturralde tratamos de atajar á tiempo, exponiendo ante el señor Ministro del Interior la verdad de los casos y la injusticia de lo que se proyectaba.

67. Si los que se hacen eco de las quejas de los indios, los conocieran de cerca, no les darían tanto crédito. Esos señores deben saber, que el indio siempre se queja, y que cuánto mejor se lo trata, es peor: jamás se contenta. A este propósito, no voy á referir lo que varias veces me ha pasado a mí, sino un caso concreto que me refirió últimamente un jefe del Ejército Nacional. Ahora pocos años, un cacique con su indiada de cien personas, más ó menos, se acercó al comandante de un regimiento destacado en el Chaco, diciéndole que querían reducirse y civilizarse. Prévia autorización del Ministro de la Guerra, aquel dió orden de que todos los días se diera una abundante ración de carne a cada indio, encargando esto a un Teniente, el cual cumplía al pié de la letra la orden recibida. Pocos días después, el Comandante reunió a la indiada, y, habiéndoles preguntado si estaban contentos con el trato que se les daba, dijeron que no, porque el Teniente era mezquino y los dejaba morir de hambre. Entonces el Comandante reprendió severamente al Teniente, el cual le dijo: señor, estos indios faltan á la verdad: el sargento y el cabo son testigos de que todos los días se les carnean dos novillos y toda la carne la comen los indios, tocando más de cuatro kilos á cada persona, canti-

dad más que suficiente para que revienten. Dejo los comentarios a los que lean estos apuntes. Las quejas interpuestas por algunos indios de la Misión del Pilcomayo, referentes á la comida, seguramente han de ser semejantes a las del caso que refiero, y sin embargo.

68. Los que no conocen a los indios, sus tendencias e instintos, sus caprichos y veleidades, creen que su reducción y civilización es obra de un mes o de un año. Si el reducir y civilizar indios, consiste, según ellos, en que los indígenas vivan al lado de alguna casa de campo, o de un pueblito, trabajando cuando se les antoja o por un tiempo, para ganarse la comida y proveerse de armas y de un caballo, volviéndose en seguida al monte, como sucede en los obrajes y en los ingenios, tienen razón al afirmar que es cuestión de poco tiempo. Pero, si por reducir y civilizar indios, se entiende arraigarlos en un lugar, hacerles tomar amor al trabajo, quitarles sus instintos de andar de una parte á otra, de robar y matar; si, por último, se entiende enseñarles sus deberes civiles, morales y religiosos y hacerlos miembros útiles de la sociedad y para sí mismos, esta es cuestión de muchos años, de dos o tres generaciones, a menos que se aisle un individuo de otro y se lo lleve lejos, a un centro de gente civilizada, donde no tenga roce con los de su tribu.

69. Por lo que respecta a la tribu *mataca*, que es la que más conozco, puedo asegurar, sin temor de ser desmentido, que ella es la raza

más degenerada de cuantas hay en el Chaco, siendo, a la vez, la más refractaria á la civilización, la más inconstante, enemiga del trabajo y estúpida. Para enseñarles cualquier cosa, se necesita la paciencia del Santo Job, y cuando parece que la han aprendido, la hacen todo al revés. No tienen más aspiración que la de comer como buitres, sin querer tomarse el trabajo de ganar lo que comen; poseer un caballo, escopeta y cuchillo. Para ellos, es lo mismo andar desnudos que vestidos, dormi y vivir en los bosques que bajo techo. Ocúpanse unos días en un oficio, y luego quieren cambiarlo por otro; trabajan ocho días, y en seguida descansan quince, aunque en este tiempo no coman más que raíces y frutas del monte, que les buscan las chinas. El robo, es para ellos la cosa más natural. La mentira y la simulación son su característica. Se dice que el sentimiento de la gratitud por los beneficios recibidos, es natural en el hombre. En el indio matabo, no hay nada de esto. Los que han recibido mayores favores, los que han sido educados con mayor esmero por los misioneros, siempre han sido los peores y los más ingratos. Fácil es imaginarse cuan difícil y árdua sea la tarea, que se imponen los misioneros, de educar y civilizar á gente adornada de tan bellas cualidades. Esto se entiende generalmente hablando, de los indios adultos, pero no de los niños, los que separados de sus padres, y recogidos en colegios y escuelas, son susceptibles de instruc-

ción y educación, como cualesquiera otros.

70. Se ha dicho por los diarios liberales, que nuestras misiones cuestan a la Nación grandes sumas de dinero. Nada más falso. Pero aún cuando fuera así, no las habrían gastado para beneficiar ó enriquecer a los misioneros, que todo lo han renunciado por amor de Dios, y que no necesitan más que un pobre hábito y un poco de alimento, sino en beneficio de los pobres indios y del mismo país, que, gracias á los misioneros, podrá algún día utilizar esos elementos, antes tan inútiles y perjudiciales. Sin embargo, probaré que los diarios citados, hablan por hablar y por indisponer la opinión del público en contra de lo que directa ó indirectamente atañe a los sacerdotes. Siento no tener datos sobre lo que el Gobierno Nacional ha dado á las otras misiones; por lo que sólo me concretaré a consignar aquí lo que ha recibido la de la Nueva Pompeya, que está a mi cargo:

Recibidos del Ministerio de Agricultura en Mayo de 1900. . . .	\$	$\frac{m}{n}$	10.000
Id. id. en Marzo de 1902. . . .	»	»	10.000
Id. del Ministerio del Interior en Marzo de 1902.	»	»	1.000
In. id. del M. del Culto en 1902	»	»	500
Recibidos en años posteriores	»	»	11.939
Total recibido.	\$	$\frac{m}{n}$	33.439

No entra en esta suma un pequeño subsidio que nos ha dado el Illmo. Obispo de Santa Fé para mantención de los Padres Misioneros.

Veamos ahora lo que se ha gastado:

Por construcción de la casa, capilla y dependencias.	\$ $\frac{m}{n}$	40.000
Por construcción de un algibe	» »	2.000
Por construcción de casitas para gendarmes, escuela, etc.	» »	15.000
Por compra de arados, rastras, bueyes y carros.	» »	10.000
Por desmontes, cercos de alambre y rama.	» »	15.000
Por abrir caminos en varias direcciones	» »	4.000
Por ropa y mantención de indios, chicos y chicas de la escuela, en 12 años.	» »	43.470
Total gastado.	\$ $\frac{m}{n}$	129.470
Total recibido.	» »	33.439
Deficiencia á favor de los misioneros	\$ $\frac{m}{n}$	96.031

Se me dirá, ¿de dónde han sacado los misioneros este saldo que queda a su favor? Hé aquí la respuesta. Los Padres han invertido en beneficio de esta Misión el producido de la antigua Misión de San Miguel, de propiedad particular, algunas limosnas de bienhechores, y lo que por concepto de misas, funerales, etc., han ganado en los territorios del Chaco y Formosa, y en el Departamento de Rivadavia. Estos últimos recursos, con toda justicia podían haberlos reservado para sus necesidades particulares, pero los han invertido en beneficio de la Misión. ¿Habrían obra-

do así los que atacan a los misioneros y a las misiones? Estoy seguro de que su filantropía, desprendimiento y patriotismo no llegarían a tanto.

71. Algunos diarios de Buenos Aires dijeron también, que se nos iba a quitar la administración de las misiones, para darla a empleados civiles. Con el P. Iturralde averiguamos qué había de verdad al respecto, y, sabiendo que realmente eso se pensaba hacer, conferenciando con el señor Ministro del Interior, haciéndole ver que esa medida, aparte de ser injusta y ofensiva para los misioneros, era también contraria a los decretos de fundación de nuestras misiones. En virtud de esos decretos, no era el Gobierno Nacional el que fundaba esas misiones, sino que se permitía a los misioneros fundarlas en terrenos fiscales, con pleno derecho de administrarlos y gobernarlos. El P. Iturralde presentó también al señor Ministro del Interior un brillante escrito en el mismo sentido. El señor Ministro prometió ocuparse de estudiar este asunto. Hasta el momento en que escribo estos apuntes, no he sabido el resultado de nuestras gestiones.

72. Antes de terminar este capítulo, no dejaré de consignar un dato interesante. En Julio de 1912, el Gobierno Nacional decretó la fundación de una reducción indígena en Nalpú, con administración civil. Para los primeros gastos, se asignaron \$ 35,000 $\frac{m}{n}$, cantidad mayor que todo lo que ha dado el gobierno a la Misión Nueva Pompeya, desde su fun-

dación, hasta la fecha. Además, una persona autorizada me aseguró que, sólo en empleados, la administración civil de dicha reducción, cuesta a la Nación \$ 2.000 mensuales. ¡Rara coincidencia! En los dos años y medio que estoy hecho cargo de la Misión Nueva Pompeya, sólo he recibido del Ministerio del Interior \$ 2.000, cantidad igual a la que en Napalpú se gasta mensualmente en empleados. Dios sabe lo que me costó conseguir esa pequeña ayuda, destinada a comprar víveres para mis indios, que, en 1911, no cosecharon nada, por causa de la seca y de la langosta.

73. A más de los asuntos sobredichos, que absorbieron casi toda mi atención durante el tiempo que permanecí en Buenos Aires, me ocupé también de comprar muchas cosas necesarias y útiles para la Misión que está a mi cargo, y el día 27 de Noviembre, emprendí viaje de regreso a Salta, adonde llegué el 28, a media noche.

CAPÍTULO VIII

Mi regreso á Nueva Pompeya

74. Después de tantos trabajos y preocupaciones, habría sido muy justo que me tomara un poco de descanso en mi amado convento de Salta, pero cuando uno tiene responsabilidades, es esclavo de sus obligaciones, Esto me hizo tomar la resolución de regresar cuanto antes a Nueva Pompeya. Así es, que el 10 de Diciembre, me puse en mar-

cha para Embarcación. La época no era nada agradable para un viaje tan largo. En Embarcación, tuve que demorar dos días, esperando me trajeran una mula que había comprado, en lugar de la que perdí en el Chorro. La calor era sofocante, y por añadidura el cuarto que me tocó en el hotel, tenía techo y paredes de zinc. Con el objeto de conocer el camino que va por la margen izquierda del Bermejo al Paso del Milagro y a Rivadavia, preferí seguir esta ruta.

75. Primera jornada. El 13 de Diciembre salí de Embarcación, acompañado por el gendarme Isidoro Cuellar, empleado de la Misión Nueva Pompeya. Almorzamos en La Soledad. De allí llegamos, por la noche, a Luna Muerta, y nos alojamos en casa del señor Julián Riera. Durante el día, sólo pudimos tomar agua de un pozo de balde, que hay en La Soledad. Toda esa región del Departamento de Orán, carece también de pastos. La calor fué sofocante. Distancia recorrida en esta primera jornada, 12 leguas, de las que los paisanos llaman largas.

76. Segunda jornada. Después de andar ocho leguas por lugares áridos y salitrosos, paramos para almorzar en medio de un monte, donde los mosquitos nos molestaron sobremanera. Sobre tarde, continuamos la marcha y llegamos, a las 8 y 1/2 p. m., a La Paz, finca de los herederos de Secundino Paz. Por la noche, principié a sentir alguna novedad en

mi salud, pero no le hice caso. Distancia recorrida, 17 leguas.

77. Tercera jornada. De La Paz, pasando por La Corzuela y Victorica, llegamos, a las 4 p. m. a la márgen del Bermejo, en el punto llamado el Paso del Milagro. Allí hay dos chalanas para comodidad de los viajeros. La calor era insoportable. Mientras estábamos por pasar el río, vinieron a llamarme para confesar una enferma. Por este motivo se me hizo tarde. Al otro lado del río, perdimos el camino. Felizmente encontramos una casita a dos leguas del Bermejo y allí nos apeamos. Yo me encontraba extenuado por la fatiga del viaje, etc., Después de cenar poco y mal, me acosté. Un poco más tarde, me vino un sério ataque al estómago y a los riñones. Creí que iba a morir en pleno desierto y en el mayor desamparo. Gracias a Dios, después de tres horas de horrible sufrimiento, me sentí mejorado. Distancia recorrida en esta jornada, 14 leguas.

78. Cuarta jornada. A pesar de encontrarme delicado de salud, a las 4 a. m., seguimos viaje, atravesando terrenos secos, salitrosos, sin agua y sin pasto. Después de andar ocho leguas, hicimos alto, bajo de un árbol. Mientras las mulas comían un poco de algarroba, mi peón me preparó un caldo con carne condensada, pero no pude tomarlo. Al anoecer, llegamos a La Tablada, é inmediatamente me acosté, porque no podía más. Pedí un poco de leche, y no tenían.

Esa noche dormí bastante bien. Distancia recorrida en esta jornada, 12 leguas.

79. Quinta jornada. De La Tablada, en poco más de dos horas, llegamos a Rivadavia. Me alojé en casa del señor José Raña, el cual, lo mismo que su hermano Mariano, me llenó de atenciones. Distancia recorrida, 5 leguas. A pesar de que algunos me aseguraron lo contrario, me he persuadido que el camino de Embarcación a Rivadavia por el Paso del Milagro, es más largo é incómodo que el otro, últimamente abierto por la Municipalidad de Rivadavia. Ambos son cansadores, sobre todo si se viaja en tiempo de seca, porque escasean de agua y de pasto. Los terrenos que se atraviesan, jamás servirán para la agricultura; solo algunos se prestan para la cría de ganado.

80. El pueblo de Rivadavia se encuentra en un estado lastimoso. Casi todas las casas están ó abandonadas ó en ruinas. El año pasado, la Municipalidad contrató con una empresa de Salta, la construcción de un pozo semisurgente y la colocación de un molino a viento con tanque australiano para proveer de agua a la población, invirtiendo en esas obras más de \$ 4.000 $\frac{m}{n}$, sin obtener resultado alguno. Lo más lindo es, que los empresarios han recibido todo el dinero y el pueblo se ha quedado contemplando una rueda que gira al menor soplo de viento, sin sacar una gota de agua, y un gran tanque que afea la plaza y se parece a un chiquero de cerdos. Como ya

lo he dicho en mi anterior folleto, si las autoridades no se preocupan de dar vida a ese pueblo, muy pronto desaparecerá.

81. Mi intención era de salir de Rivadavia por la tarde del mismo día en que llegué, pero hice las cuentas sin la huéspeda, pues esa misma tarde me repitió el ataque que tuve dos días antes en el Paso del Milagro. Pasé toda la noche delirando y con dolores horribles. Por especial favor de Dios, llegó a la casa donde me hospedaba, un médico inglés, el cual me atendió con solicitud. Según me dijo el médico, mi malestar provenía de la calor, de las malas aguas, y del mucho andar a caballo. Por la tarde del siguiente día, sintiéndome bastante mejorado, aunque débil y delicado del estómago, me resolví a seguir viaje, llegando por la noche á La Florida. De allí salimos temprano, y, a poco andar, primero se cayó mi peón; en seguida mi mula se asustó de un tronco atravesado en el camino, me dió un golpe feróz, huyendo después por los montes. Hasta que mi peón la pudo alcanzar, pasaron tres horas. El resto del viaje, que realicé en tres días y tres horas, pasó sin novedad, sólo que no podía comer. Únicamente podía pasar la leche, pero a veces ni eso se encontraba. En resúmen, este viaje fué para mí muy penoso. Paciencia. Son los gajes del misionero. Sea todo por amor de N. S. Jesucristo, que tanto sufrió por nosotros.

82. A mi llegada a Nueva Pompeya, no había allí novedad alguna. Los Padres estaban

bien; los indios que fuéronse a los ingenios, habían regresado, más pobres y desmoralizados de lo que fueron. Cómo era la época de la algarroba, pocos eran los que salían al trabajo, porque tenían que tomar aloja. Gracias a Dios, desde que llegué a la Misión, me encuentro bien de salud. Distancia recorrida de Rivadavia a Nueva Pompeya, 48 leguas.

CAPÍTULO IX

Sin del año 1912.—Seca.—Calores.—Nuevas penas y trabajos.

83. Triste era el aspecto que presentaban los campos de estas regiones, a fines del año 1912. Poco o nada había llovido. En esta Misión, los Padres habían hecho sembrar una buena cantidad de maíz, mandioca, ancós, zapallos, etc., pero por falta de lluvias y por las calores, todo se ha perdido. Se volvió a sembrar, y, según parece, todo se perderá, por la misma causa. Esto es para mí y para mis compañeros, un nuevo motivo de sufrimiento, pues, la falta de artículos de mantención, es el principal obstáculo para la buena marcha de una Misión, principalmente en estos lugares donde, por las enormes distancias, cuesta tanto hacer traer cualquier cosa de otra parte. Sin embargo, espero que Dios proveerá.

84. En este verano, raro ha sido el día en que el termómetro no haya marcado 37 grados a la sombra. Con mucha frecuencia hemos tenido una temperatura de 44 grados. Con

esta temperatura y sin lluvias, no hay sementeras que resistan, cuando nosotros mismos casi nos asfixiamos y pasamos sudando la gota gorda de día y de noche. Se comprende, que, en estas condiciones, es una delicia vivir en el Chaco. Y si a eso se añade la lucha constante que se tiene con estos indios, sus impertinencias, caprichos y veleidades, la felicidad llega a su colmo. De mi parte, confieso que, si no fuera la gracia de Dios que me sostiene, ya hubiera reventado.

85. Lo peor es, que muchas veces algunos cristianos *civilizados*, que viven en estos lugares, contribuyen con sus malos ejemplos y consejos a desmoralizar a los indios y a entorpecer nuestra acción civilizadora, aumentando así nuestros sufrimientos. Para que no se crea que exagero, hé aquí las pruebas. Muchos de esos cristianos, viven peor que los indios, aventajándolos en malicia, vicios y corrupción. Con frecuencia los indios nos dicen: Padre, Uds. nos enseñan que no debemos embriagarnos, ni robar, ni cambiar de mujer, ni estar ociosos, ¿porqué los cristianos, que no son salvajes y bárbaros, como nosotros, se embriagan continuamente, roban y marcan ganado ajeno, viven con esta y la otra mujer y están tomando mate todo el día? A pesar de nuestros esfuerzos por hacerles comprender que esos tales son malos cristianos, que Dios prohíbe esas cosas, que no hay que seguir los malos ejemplos de otros, y que algún día Dios castigará á los malos y premia-

rá á los buenos, nadie desconoce cuanto influyen esos malos ejemplos para impedir la moralización y civilización de los indios.

86. Y no sólo con sus malos ejemplos, sino también con sus malos consejos algunos de esos cristianos contribuyen á desmoralizar á nuestros indios y hacer daño á esta Misión. Entre otros, voy á citar un caso concreto, ocurrido últimamente. El 19 de Enero de 1913, un vecino, que había sido empleado de la Misión, vino á esta de noche y dijo á los indios, que venía el Jefe del Fortín Arenales con muchos soldados para degollarlos á todos. Esta falsa noticia circuló en un momento en nuestra indiada, y bastó para que tres ó cuatro, de los más ladinos, sublevaran á todos los demás y emprendieran la fuga, á altas horas de la noche, llevándose hasta un pobre enfermo imposibilitado de caminar. Sólo quedaron aquí dos viejos, un carpintero y 10 chicos aislados en nuestra casa. La cosa fué tan secreta, que, cómo de costumbre, por la mañana mandé llamar al trabajo, y recién vine a saber, por un empleado, que no había quedado un solo indio. Uno de los tres que quedaron, me contó el cuento del vecino, causa única del levantamiento. La noche siguiente, hubieron también los chicos de la casa, por temor de ser degollados. Quedamos completamente solos sin tener quien nos cocinara ni trajera un poco de agua. Yo tuve que cocinar por un tiempo. Esto es una de tantas cosas nuevas que me he visto precisado á hacer en el Chaco.

87. Descubierta la picardía del vecino, que sabiendo el rumbo que habían tomado los fugitivos, di aviso al Jefe del Fortín Arenales, pidiéndole viniera con algunos soldados, para castigar al causante del levantamiento, é ir conmigo en busca de los indios, demostrarles que habían sido víctimas de un engaño, y hacerlos regresar á la Misión. Mientras tanto, creyendo que el hecho se haría público y que la prensa mal informada, haría comentarios desfavorables para las misiones y misioneros, telegrafié al P. Comisario, avisándole lo ocurrido, y por el correo militar, via Resistencia, le mandé una relación detallada para que informara de todo al señor Ministro del Interior.

Sólo el que tiene la responsabilidad de las cosas, puede figurarse lo que he sufrido en esta circunstancia.

88. Al siguiente día, llegaron á esta los Tenientes Estanislao S. Lopez y Narciso del Valle con algunos soldados. En la creencia que los fugitivos habían tomado el rumbo de los ingenios, y que en el cuento del degollamiento tendrían una intervención directa ó indirecta los mayordomos, resolvimos con los mencionados jefes, iríamos en su seguimiento hasta Frías. Cuando nos disponíamos á marchar, el indio Pablo Totó, á quien mandé que siguiera el rastro de los fugitivos, nos dijo que se hallaban escondidos en un monte á cinco leguas de la Misión, al Oeste. Allá nos fuimos con el baqueano y un gen-

darme de esta. Caminamos tres leguas por sendas estrechas, llenas de ramas y espinas. Siendo aún de día, á fuerza de agachadas pudimos evitar de hacernos pedazos la cara y la ropa. A las 5 y 1/2 p. m., llegamos al lugar que les servía de escondite. Dejé á los Tenientes atrás, y me adelanté solo con el baqueano. Los hombres se encontraban en la orilla del bosque, á cierta distancia unos de otros, formando una línea de defensa; las mugeres y los chicos estaban escondidos en lo más espeso del mismo. Hablé con los primeros, haciéndolos ver que todo lo que les habian dicho era mentira, y que regresaran tranquilos á la Misión. Lo mismo les dijeron los oficiales, que llegaron momentos después. Prometieron regresar al siguiente dia, por ser ya la hora avanzada y el camino escabroso.

Pregunté por los indios Chiripa, Supáz y Lelé, principales autores del levantamiento. Me dijeron que se fueron á Frias: después supe que allí estaban escondidos. Al anochecer, emprendimos la marcha hácia la Misión. La oscuridad de la noche no nos permitía ver á un metro de distancia, y cuando entramos á la picada, la marcha se hacía cada momento más peligrosa. Caminamos tres leguas, inclinándonos continuamente sobre la mula; más, esto no impidió que yo, cómo menos baqueano, saliera de esa estrechura con la cara y las espaldas machucadas y razguñadas, el hábito y los pantalones hecho girones.

Poco faltó para que las espinas me arrancaran el ojo izquierdo.

89. De acuerdo con lo que prometieron, al siguiente día regresaron la mayor parte de los indios, quedándose aún varias familias en el bosque, porque los tres indios citados en el párrafo anterior, les han dicho, que los soldados sólo esperaban que regresaran á la Misión para degollarlas. Lo peor es, que á esos indios les han hecho creer que nosotros estamos de acuerdo con los soldados; y así cada vez que mandaba algún peón al fortín, llevando cartas o telegramas, creían que llamaba á los soldados para que vinieran á matarlos. Yo creo, que en este asunto anda una mano traidora. Se me ocurre también, que todo responde á secretos trabajos de los mayordomos de los ingenios, los cuales se valen de todos los medios para llevar allá el mayor número posible de indios. El siguiente dato me confirma en esta creencia. A fines de Enero, mandé un Padre al Palo Marcado para casar al maestro de escuela Anfbal Mendez. Pasando por El Pericote, cierto indio ladino le contó, que los mayordomos amenazaban á las diversas indiadas del Chaco, diciéndoles, que los soldados las matarían á todas, si este año no iban á los ingenios. Este dato, á mi modo de ver, tiene íntima relación con el levantamiento de los indios misioneros. De aquí podrán juzgar los que lean estos apuntes, si tengo ó no razón cuando afirmo, que la ida de los indios

á los ingenios, es la causa principal que los mantiene desmoralizados y en un estado belicoso, siendo tambien el mayor obstáculo con que tropezamos en esta Misión para aumentar el número de las familias reducidas y cumplir nuestro compromiso con el Gobierno Nacional. De todo esto he dado cuenta al señor Ministro del Interior.

90. El vecino, autor del cuento del degollamiento, se mandó á mudar; por lo que nada se ha podido hacer para castigar su mala acción. Así sucede en estas regiones. Se comete un crimen o un delito previsto y sancionado por el Código Penal, y queda impune; o porque no hay autoridades, o porqué, estando estas á distancias enormes, cuando quieren tomar medidas contra el delincuente, este ya se ha escapado.

CAPÍTULO X

Dificultades varias—Frutas—Vias de comunicación

91. Desde principios de Diciembre de 1912, se habían suspendido nuevamente los trabajos de la escuela. Antes que me fuera al Pilcomayo, puse varios indios á cortar ladrillos, pero debido á la haraganería que los caracteriza, han empleado seis meses en preparar el material suficiente para hacer una quema de 27,000 piezas; y eso gracias al albañil que los ha ayudado. De lo contrario, habrían empleado un año.

92. Tambien el servicio muy irregular de

la navegación del Bermejo ha influido para que no se haya podido techar una parte de la escuela. A principios de Agosto de 1912, encargué una partida de chapas de zinc y otras cosas á Puerto Bermejo. Recien á fines de Febrero de 1913 llegaron á esta. Según me escribió mi encargado, parece que los agentes de la navegación no quisieron cargar esos artículos, por dar preferencia á otros. Principia el favoritismo.

93. En estos lugares, cualquier trabajo cuesta un triunfo. Todas son dificultades: la mayor actividad se estrella contra los inconvenientes que se presentan á cada paso. Cuando uno tiene entre manos trabajos urgentes, y en el momento de mayor apuro, le faltan los trabajadores, ya porque quieren descansar, ó bien porque van á cazar, pescar, mear, etc., importándoles un comino perder con este motivo el salario y la comida. Los que viven fuera del Chaco, no se forman una idea de estas cosas. En otras partes, con el dinero todo se hace, pero aquí ni con el dinero se consigue lo que uno precisa y desea.

94. Cada vez que los diarios, al ocuparse de estas regiones del Chaco, las presentan ante el mundo entero como una tierra de promisión, ponderando la fertilidad de su suelo y diciendo que sólo espera la influencia de inmigrantes para que en él se desarrollen la agricultura y las industrias, no puedo menos que exclamar, ¡cómo se miente! Estoy seguro que, si vinieran inmigrantes á este De-

partamento de Caaguazú, á los seis meses se mandarían á mudar, pues, como ya lo he dicho en otro lugar, aquí no llueve en el invierno y á veces ni en el verano. El riego es imposible. Por otra parte las calores son tan fuertes, que en tres ó cuatro días secan las sementeras. Además, hay mucha langosta, innumerables hormigas y gusanos, que todo lo destruyen y lo acaban. De la confluencia del Teuco con el Bermejo hácia abajo, es decir, hácia el S. E., ya es otra cosa, porque allá los terrenos son mejores y llueve periódicamente.

95. A no ser por los inconvenientes arriba indicados, aquí se producirían muy bien todas las frutas tropicales y aún la vid. En Agosto de 1911, traje de Salta un buen número de plantas de viña y las puse en nuestra huerta, cuidándolas con esmero para librarlas de las hormigas. Se desarrollaron muy bien; pero tan pronto como vinieron las calores del verano, principiaron á ponerse raquíticas y á secarse las hojas. En la primavera de 1912 cargaron de uvas. Vinieron las calores y los vientos calientes, que siempre corren en Octubre y Noviembre, y cayéronse casi todas las uvas. Parece que el durazno, la higuera, el naranjo y el limón se dan bien. Por primera vez en estos lugares, este año hemos comido uvas, higos y duraznos. Espero que luego tendremos también naranjas, limones, limas, paltas y chirimoyas.

96. Hasta ahora, las vías de comunica-

ción son aquí harto difíciles. Casi todos los pobladores de este Departamento, van á Metán ó á Salta llevando sus ganados y para proveerse de lo necesario. El que viaja con carros, tiene que llevar palas, hachas y picos para abrirse camino, porque las autoridades no se preocupan de eso. Durante el verano, nadie puede viajar, por la creciente del antiguo Bermejo y por los bañados de los Palmares. El mismo correo, pasa con mucha dificultad, empleando á veces un mes para llegar de Salta á esta. Si la Dirección General de correos atendiera nuestro pedido de hacer el transporte de la correspondencia por la vía de Embarcación, el correo podría llegar á esta en ocho días, y no habrían interrupciones durante el verano.

97. Los chaqueños, para comunicarse con el mundo civilizado, tenían cifradas sus esperanzas en la construcción de los ferrocarriles de Formosa á Embarcación y de Barranqueras á Metán, pero esas esperanzas han sido defraudadas. Ambas construcciones se han paralizado por falta de fondos. Después de varios años de trabajos, esos ferrocarriles apenas tienen doscientos y tantos kilómetros de línea construida. En vista de las grandes ventajas que esas líneas férreas reportarían á la Provincia de Salta, bien valdría la pena que sus representantes ante el Congreso interpusieran su influencia para que, cuanto antes, se terminen.

CAPÍTULO XI

Labor apostólica de los P. P. misioneros

98. Los Padres que me acompañaron y me acompañan en esta Misión, se han dedicado siempre con empeño á enseñar y catequizar á los indios, lo mismo que á los demás quehaceres propios de una reducción indígena. El misionero, en estos lugares, se ve precisado á hacer de todo, por falta de empleados idóneos. Para poder hacer la meditación y celebrar la santa Misa con tranquilidad, nos levantamos á las 4 a. m. en verano, y á las 5 en invierno.

99. No habiendo conseguido, hasta ahora, un maestro ó una maestra para la escuela de esta Misión, al frente de ella está el P. Francisco Guevara, á quien ayudaba en sus tareas el indio Francisco Supaz, educado en un colegio de Salta. Ahora, este indio anda alzado, por temor de ser degollado por los soldados. Nuestra escolita, antes del levantamiento de los indios, ha tenido una asistencia de 52 niños, de ambos sexos, á los cuales siempre he tenido que darles vestido y comida.

100. Todas las noches se hace una instrucción moral y religiosa á los indios grandes y chicos. Esta instrucción, antes á mi cargo, la hace ahora el P. Santiago Farrugia, el cual también me ayuda con buena voluntad en los demás quehaceres. Además, de cuando en cuando los Padres de la Misión recorren en

gira apostólica la parte norte de los Territorios del Chaco y Formosa, y el Departamento de Rivadavia, donde actualmente se encuentra el P. Pedro M. Borghini. Este Padre, está muy acostumbrado y avenido á la vida del Chaco, en donde es estimado por todos.

101. No estará de más, que consigne en estos apuntes un resúmen de los bienes espirituales y trabajos apostólicos realizados por los Padres de esta Misión, durante los dos años y medio que han transcurrido de mi Prefectura.

Misiones dadas en las principales poblaciones	22
Confesiones	608
Comuniones	550
Extremunciones	10
Bautismos	672
Pláticas doctrinales	350
Matrimonios de cristianos	37
Matrimonios de indios	2
Bautismos de indios	34
Confirmaciones á nuestros neófitos	43
Confirmaciones á los demás cristianos	498
Instrucciones catequísticas	799

No hay duda que estas cifras no son muy halagadoras, y que en los pueblos y ciudades, en un año y aún en pocos meses, se puede hacer lo que nosotros en dos años y medio; pero algo es, si se tiene en cuenta, que en estas regiones del Chaco no hay centros importantes de población, y que la

gente vive muy diseminada y en la más completa ignorancia de sus deberes religiosos. Aparte de los sufrimientos y privaciones de todo género, que debe soportar el pobre misionero en sus giras apostólicas, ordinariamente se ve precisado á enseñar hasta lo que el hombre, guiado por la sola luz de la razón natural, debiera saber y comprender. De todos modos, Dios tendrá en cuenta nuestros trabajos para premiarlos en la otra vida, única recompensa que esperamos en pago de nuestros sacrificios en bien de la humanidad.

FRAY RAFAEL GOBELLI
PREFECTO DE MISIONES.

Nueva Pompeya. Marzo 15 de 1913.

Revisione Peracta
Ad nos quod atinet nihil obstat,
quominus imprimatur.

Saltae;—dié 30, Maii 1913.

F. SALVATOR MAZZA.
F. LUDOVICUS VENTURINI.

saluda atentamente a la Señora de
Cáhen, rogándole se sirva aceptar esta
modesta obra, en agradecimiento de las
~~gentiles atenciones~~ ^{las buenas} ~~que~~ ^{atenciones}
~~para que servida para con mi esposo~~
que se han dignado concederme

Nº inventario:..... 18286
fecha de entrada:..... OCTUBRE 1997
adquisición:..... COMPRA "CABODI"
Precio:.....

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA